

y los ejercicios de saludable penitencia y mortificación que nuestra madre la iglesia nos enseña á practicar especialmente en las vigilijs de las grandes festividades. Tal ha sido siempre la santa ocupacion de los siervos devotos de la Virgen, como haré ver en el discurso de la mortificación.

XIX. Péro por otra parte como verdaderos hijos de la celestial Jerusalem, que tenemos derecho por la adopcion divina y la gracia de la regeneracion á las delicias y contentos de la casa real de donde descendemos, debemos despertar nuestros corazones y participar en nuestras fiestas de los regocijos del cielo del modo que se observa en las solemnidades de allá arriba. S. Juan, segun leemos en su Apocalipsis (1), fué convidado á asistir en espíritu á los prodigios que pasaron en la solemne ceremonia de abrir el libro de siete sellos efectuada por el cordero y en el triunfo de la corte celestial. Vió á los veinte y cuatro ancianos y á los cuatro animales misteriosos que tenian en la mano cítaras y vasos de perfumes, que son las oraciones de los santos, postrarse en tierra cantando las alabanzas del cordero. Oyó las voces de miles de millares de espíritus gloriosos que clamaban: Digno es el cordero que fué muerto, de recibir el poder, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendicion. Oyó á todas las criaturas que hay en el cielo y en la tierra, repetir en tono diferente el mismo cántico y con nueva cadencia dar mil bendiciones al cordero que está sentado en el trono de Dios vivo. Ve ahí á mi juicio la idea verdadera de nuestras fiestas y el modelo acabado de los actos que debemos practicar en ellas; á saber, la oracion, el gozo, el hacimiento de gracias y la glorificación.

(1) Apocal. , V.

*La oracion y el gozo.*

XX. Digo la oracion, representada por los aromas que S. Juan vió subir junto al trono de Dios y perfumar con su grato olor la ciudad santa; porque la razon pide que en tales dias empleemos un rato en la consideracion de los misterios propuestos por la iglesia y que nuestro corazon se desahogue en santos afectos. El P. Francisco Suarez, varon no menos ilustre por su profunda ciencia que por sus singulares virtudes, empleaba á lo menos dos horas en la consideracion de las grandezas de Maria antes de decir misa los dias de festividad de esta señora. Todos los que la aman de corazon, procuran en tales ocasiones saborear la dulzura de sus misterios y conversar con ella el mas tiempo que pueden.

XXI. La santa escritura manifiesta que así como Sanson halló la miel en la boca del leon, nosotros hallamos la dulzura y el contento en la oracion, que es representada por el leon á causa de su mucha fortaleza. Esto nos acontece cuando hablamos de las grandezas de la reina del cielo, porque el alma queda como inundada del gozo causado por el pensamiento de ella. Allí el espíritu como enajenado de contento se congratula de verla tan ensalzada: allí se deleita y se abisma: allí dice que ya no desea mas luego que ver transformado en Dios el objeto de sus amores. Los impulsos de este gozo son tales en algunos, que harian desfallecer el corazon si Dios no le confortase.

*El hacimiento de gracias.*

XXII. De la consideracion y del gozo nacen los sentimientos de accion de gracias, que el corazon da á la santísima Trinidad por haber ensalzado la Virgen á tan

alto grado de honor y especialmente por haberle hecho las mercedes peculiares de aquella fiesta. Esta accion de gracias la presenta de una manera especialísima al rey de la gloria, para quien, por quien y en quien recibió ella tantos favores del cielo. Finalmente envia esta accion de gracias á ella misma, porque nunca pasan estas fiestas sin recordarnos alguna señalada obligacion que le tenemos.

*La glorificacion.*

XXIII. Toda esta alegría se termina en bendiciones y glorificaciones, y el alma que conoce su poca capacidad para poder dar abasto á ellas, llama en su auxilio al cielo y á la tierra para adorar al padre de la luz, de quien procede todo don perfecto, cantar y publicar sus grandezas y darle á conocer á todas sus criaturas. Lo mismo hace para bendecir y glorificar proporcionalmente á aquella á quien Dios ensalzó por caminos imposibles de imaginar: le dice cosas sorprendentes dictadas por el amor; y no quisiera dar de mano á estas amorosas pláticas.

*La comunión.*

XXIV. A estos ejercicios hay que añadir la comunión, porque como la Virgen respondió un dia á una alma justa, no esperemos hacerle un servicio mas grato que presentarle su querido hijo. Tambien se ha de ejercitar la caridad con los menesterosos, porque está puesto en razon que distribuyamos mas liberalmente los bienes temporales cuando recibimos con mas abundancia los espirituales.

*La limosna. Una preparacion notable.*

XXV. Mas para no omitir lo principal conviene saber que la preparacion mas importante consiste en ejercitarse algunos dias en actos de contricion, de mortificacion, de deseo, de religion, de fê, de esperanza, de caridad y de otras virtudes excelentes. Es máxima infalible que á poca preparacion corresponde poca gracia y que Dios guarda los favores singulares para las almas bien dispuestas. Así estas cuando se acerca alguna fiesta, procuran aprovechar de un modo notable en la vida espiritual; para lo cual aumentan su devocion é imploran el favor del cielo. Muchos presentan al Señor á manera de un ramillete compuesto de ciertas oraciones, penitencias y otros actos de virtud como si fueran otras tantas flores. En el año 1621 advirtiéndolo uno de los padres de la Compañía residentes en la China que aquellos naturales acostumbran enviar regalos y presentes á las mujeres que estan próximas al alumbramiento, resolvió sacar provecho de este estilo, como lo hizo. Se acercaba la fiesta de Navidad, y el padre propuso en un sermón á sus oyentes que guardasen aquella costumbre para con la reina del cielo y le ofreciesen por vía de regalo algunos ayunos, oraciones y otras buenas obras; lo cual les agradó tanto, que desde entonces no han dejado de prepararse con tales obsequios para celebrar la natividad de Jesucristo y de Maria santísima. Estando santa Gertrudis oyendo misa la vispera de la Asuncion, al llegar el sacerdote á las palabras *ut sua nos defensione munitos jucundos faciat sue interesse festivitati* de la colecta *Deus qui virginalem aulam*, vió á la Virgen que tenia debajo de su manto muchas doncellas de peregrina hermosura, las cuales eran puestas en fila y defendidas por los ángeles y extraordinariamente agasajadas por la misma Virgen. La santa supo que

aquellas eran las almas que habian cuidado de prepararse dignamente para celebrar la festividad de nuestra señora. Conoció al mismo tiempo que habian sido admitidas por la Virgen á mas alto grado de proteccion que antes; que ademas les habia dado mejor parte de sus dulcedumbres y consuelos que á todas las otras; por último que habian sido encomendadas de una manera especial á los espíritus bienaventurados, para que las guardasen y defendiesen contra sus enemigos. Habiendo recurrido la misma santa á la Virgen el dia de la Anunciacion para preguntarle cuál seria el obsequio mas grato que pudiera hacerle en tal dia, respondió nuestra señora: «Si en cada dia de la octava rezas treinta y cinco Ave Marias para completar los dias que estuvo mi amado hijo en mis entrañas, sábete que agradeceré este obsequio tuyo como si me hubieras hecho toda clase de servicios desde el dia en que le concebí, hasta que le parí. Y si entonces no hubiera yo podido negarte ninguna cosa, mucho menos podré ahora que tengo mas medios de favorecer á los que procuran agradarme.» Lo que se le dijo á la santa el dia de la natividad, solo se diferencia en un punto; á saber, que el que rezase en cada un dia de la octava el mismo número de Ave Marias en reverencia de los dias que nuestra señora estuvo en el vientre de su madre, mereceria tener en el cielo una parte muy especial en todos los gozos que experimentó el corazon de la Virgen en la tierra, y ademas en todos los contentos de que Dios inunda ahora su espíritu. ¿Habrà alguno tan insensible, que no se conmueva con la grandeza de estas promesas, ni ceda á los atractivos de tan desmedida caridad (1)?

(1) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur. «Consideremos pues todos estos dias solemnnes de nuestra madre celestial como dias verdaderamente venturosos, dias de gracia y

§. VIII.—El cuarto rasgo de honor es erigirle iglesias y santuarios.

I. El honor que redunda á Dios de la edificacion de las iglesias, es de los principales que podemos tributarle, porque en cuanto se le consagra un templo, baja él á tomar posesion y empeña su palabra de escuchar á los que recurran á implorarle en aquel lugar. Y aunque no entra siempre con tanto aparato y magnificencia exterior como hizo cuando la dedicacion del templo de Salomon; con todo es indudable que viene con una abundancia de virtud divina tanto mayor, cuanto que las iglesias cristianas son mas distinguidas é ilustres que aquel templo, donde solo se guardaban las sombras y figuras de nuestros misterios sacrosantos. Por esta causa digo que es obra de relevante mérito levantar iglesias al Señor, pues es obligarle á bajar á la tierra de un modo particular y ofrecerle el medio de manifestar sus grandezas y distribuir largamente sus bienes; es dar motivo á que se salven millares de personas por el ejercicio de todas las virtudes; es multiplicar los santuarios de Dios y los lugares donde está presente realmente; es en cierta manera hacer bajar el cielo á la tierra ó por mejor decir construir en la tierra cielos abreviados, donde se practican actos celestiales de dia y de noche, en todo tiempo y sazón, donde Dios es bendecido y adorado continuamente, donde se otorga el perdon de los pecados, donde se reengendran las almas para la salud eterna, donde se comprueba el derecho que tienen adquirido á la herencia del cielo, donde se celebran los divinos misterios, donde son ungidos y consagrados los ministros del altar, donde se

bendicion, de los que no ha de perderse un instante, sino antes bien emplearlos útil y fielmente segun la devocion y el tiempo que Dios se sirva darnos.